

LA ECONOMÍA Y LA SOCIEDAD ESPAÑOLA EN 1881



PASCUAL FERNÁNDEZ

Decano Presidente del Colegio de Economistas de Madrid

En este artículo voy a revisar los cambios fundamentales que se han producido en nuestro país, comparando la información estadística de finales del siglo XIX, hace 135 años, con la actual. Analizaremos cómo ha cambiado España, pero también me referiré, cuando sea posible, a los datos de las Comunidades Autónomas de Madrid, Castilla y León y Castilla-La Mancha, que se corresponden, en todo o en parte, con el ámbito territorial de actuación del Ilustre Colegio Central de Titulares Mercantiles y Empresariales de Madrid que cumple su 135 aniversario este año.

No disponemos de información estadística completa específicamente del año 1881, que nos permita hacer este análisis con total precisión. La fuente estadística fundamental que vamos a utilizar es la *Reseña Geográfica Estadística de España* publicada en 1888¹, cuya información estadística está referida esencialmente al año 1884. También voy a utilizar como fuente primaria la información recogida en el excelente estudio *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*, (BBVA, 2005)² y de otras fuentes (Eurostat, INE y otros autores). En cualquier caso, siempre que sea posible iré refiriendo cada uno de los datos que iremos analizando a su correspondiente año de referencia.

Lo primero que llama la atención cuando revisamos cómo ha cambiado nuestro país en estos 135 años es su propia delimitación geográfica. Así era España en 1888:

¹ *Reseña Geográfica Estadística de España* (1888). Instituto Nacional de Estadística. INEbase. Fondo Documental.

² *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX y XX*. (2005). A. Carreras y X. Tafunell coord. Fundación BBVA.

«Comprende el territorio español la mayor parte de la Península Ibérica, los islotes inmediatos a sus costas y las islas Baleares, en Europa; Ceuta y Melilla y una parte de la costa del golfo de Guinea, en el continente africano; y, próximas a este, las islas de Fernando Póo, Anobón, Corisco, Elobey, Canarias y Chafarinas y los islotes de Vélez de la Gomera, de Alhucemas, del Peregil y de Alborán; las islas de Cuba, de los Pinos y de Puerto-Rico, con sus adyacentes, en el mar de las Antillas; Las Filipinas, Mindanao y Joló, en Asia; y los archipiélagos de Marianas, Carolinas y Palaos en Oceanía, formando la Micronesia española. Además, se extiende el protectorado español a una extensa zona de la costa occidental de África, entre el cabo Bojador y la bahía del Oeste, y a importantes territorios de la costa de Guinea».

Descontando la superficie del protectorado español en África, el territorio de España en 1888 se situaría en algo más de 925.000 kilómetros cuadrados: casi el doble de los 505.000 Km² actuales, más los 300.000 Km² de Filipinas, 110.000 Km² de Cuba, 9.000 Km² de Puerto Rico y el resto de las Islas Marianas, República de Palaos e Islas Carolinas —territorios que se vendieron a Alemania en 1899—.

Empezaremos analizando algunos datos demográficos. Respecto a los datos de población, en 1881 ascendía a 16,951 millones de habitantes (BBVA 2005). Los datos del Censo de 1877 (INE) señalan que la población española, como población de hecho, era de 16.634.345 en el territorio actual y de 16.753.591 habitantes de derecho, población que aumentaba hasta alcanzar un total de 24.456.468, cuando sumamos los habitantes de Cuba (1.521.684), Puerto Rico (731.648), Filipinas (5.567.684) y Fernando Poo-Isla de Santa Isabel (1.100). Actualmente nuestro país tiene

46,525 millones de habitantes (INE, población a 1 de enero de 2016). Por comparar con algún país de nuestro entorno, por ejemplo, Inglaterra y Gales en 1881 tenían 37,243 millones de habitantes y actualmente son unos 60 millones. O Francia eran 39,770 en 1881 y 66,660 millones en 2016. Por su parte, Cuba tiene actualmente 11,3 millones, Filipinas algo más de 103 millones y Puerto Rico unos 3,5 millones de habitantes. Ello pone de manifiesto el despoblamiento relativo de nuestro país en el siglo XIX.

La distribución de la población era muy distinta a la actual, con un porcentaje de población urbana reducido: en 1887, la población de Madrid representaba el 3,9% del total nacional (casi 649.000), mientras que Castilla y León representaba el 12,9% (2,146 millones) y Castilla-La Mancha el 7,5% (1,247). Actualmente (INE, datos a 1 de enero de 2016) la población de la Comunidad de Madrid se ha multiplicado casi por 10 y representa el 13,9% del total nacional (6,464 millones), la de Castilla-La Mancha se ha menos que duplicado y representa el 4,4% (2,041 millones) y la de Castilla y León ha aumentado ligeramente y representa el 5,3% del total (2,446 millones de habitantes). En 1887, 12,451 millones de españoles vivían en pueblos de menos de 20.000 habitantes, 3,161 millones en municipios de entre 20.000 y 50.000 habitantes, 760.000 en municipios de entre 50.000 y 100.000 y 1,191 millones de españoles en municipios de más de 100.000 habitantes, con lo que la población urbana representa menos del 25% del total. En el año 2001 2,999 millones de españoles viven en municipios de menos de 10.000 habitantes, 6,653 millones en municipios de entre 10 y 20.000, 10,513 millones en municipios de entre 20 y 50.000, 4,231 en municipios de entre 50 y 100.000, 9,447 millones en municipios de entre 100 y 500.000 y 7,005 en municipios de más de 500.000 habitantes. La población urbana representa más del 71% del total.

La esperanza de vida media al nacer para hombres y mujeres en la España de 1881 era de 29.1 años. Actualmente, la esperanza de vida al nacer, con datos de Eurostat de 2014, es de la más altas del mundo, 83,2 años. Y, destaca particularmente la esperanza de vida de la Comunidad de Madrid, la más alta de todas las regiones de la UE, de 84,9 años. Pero también las de las regiones de Castilla y León (84,1 años) o la de Castilla-La Mancha (83,7 años).

El número de nacimientos era muy elevado en el siglo XIX, con un promedio de nacimientos en-

tre 1878-1884 de 620.372 niños. En 2015 nacieron en España 419.109 niños (INE). Pero también era elevado el promedio de defunciones, que se situó entre 1878-1884 en 525.873, frente a los 213.132 difuntos de 2015 (INE).

La estatura media de la población era de 1,63 metros (datos obtenidos para los varones, según año de nacimiento, para datos tomados en el reclutamiento militar). Actualmente la estatura media se sitúa en 1,77 metros.

La estructura de la población por edades ha variado mucho: la población no activa representaba el 49,71% en 1881 (menores de 20 años el 43,35% y mayores de 60 el 6,36%). Por su parte, los mayores de 75 años eran solo el 0,95%, equivalentes a 157.505. Actualmente los mayores de 60 años representan el 24,1% del total y los mayores de 75 años representan el 9,4% y suman 4,352 millones. Los menores de 20 años han reducido su peso porcentual, y ahora representan solo el 19,7% de la población.

Respecto a la población estudiante, los alumnos matriculados en escuelas públicas y privadas ascendían a 1.769.456 (de los cuales 1.210.049 con enseñanza gratuita). Ello representaba el 57,4% de los varones y el 45,43% de las mujeres de hasta 14 años, alcanzando el 49,2% del total de niños en edad de escolarización (entre 5 y 14 años). En contraposición, el informe refleja estos mismos datos para Francia (niños y niñas de hasta 16 años, de los cuales aparecen matriculados en torno al 75%). Pero muy pocos niños pasaban a ser alumnos de segunda enseñanza, en concreto 31.488 (datos de 1881), el 3,7% de los varones de 14 a 19 años y solo el 0,01% de las mujeres de esa misma edad. Por su parte, los estudiantes Universitarios eran 16.874 (el curso 1878-1879 terminaron sus estudios 1.305 licenciados y doctores). Destaca el elevado número de estudiantes de Derecho (más de 6.000, cuando Francia o Alemania tenían unos 2.000). También tenemos que sumar a esta cifra los estudiantes de Escuelas Civiles especiales (ingenieros, arquitectura, comercio, artes, veterinaria) con lo que, en conjunto, los estudiantes universitarios representaban el 1,06% de la población entre 20 y 24 años, o el 2,15% de los varones. Con datos actuales del curso 2015-2016 (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte), los alumnos de enseñanzas no universitarias ascienden a 8.108.884 y los alumnos de enseñanzas universitarias (1.º y 2.º ciclo y master) a 1.496.017.

La tasa de alfabetización de los varones a finales del siglo XIX estaba muy próxima al 50%, pero con grandes diferencias entre las distintas regiones: destacaba la alta tasa de alfabetización de la población de Cantabria (el 88% de la población), frente a solo el 25% en Canarias. Pero era mucho más baja entre la población femenina, alcanzado sólo 24% del total nacional, también con grandes diferencias entre las regiones (por ejemplo, 52% en el caso de Madrid, frente sólo el 11% en Galicia). Así, el 50,8% de la población de la generación nacida en 1881 se declara sin estudios, solo el 1,1% con estudios universitarios, el 0,5% con estudios medios y resto (47,6%) con estudios primarios. En 2015, con datos de UNESCO, la tasa de alfabetización de la población española se sitúa en el 98,1% siendo del 98,7% para los varones y del 97,5% para las mujeres.

Pasando a analizar datos más económicos, lo primero que podemos observar es que la estructura sectorial de la economía española, lógicamente, ha cambiado mucho. En 1881 el sector primario representaba el 38,53% del PIB, el sector secundario el 26,37% y el sector de los servicios solo el 35,10%. Con datos del 2015, el peso del sector primario se ha reducido hasta el 2,32%, la industria representa el 16,37%, lo que unido al 5,07% de la construcción nos muestra también una caída del sector secundario, mientras que el sector de los servicios ha aumentado hasta el 66,95%. Esta estructura sectorial de 1881 determinaba también la del empleo. Así, el sector de la agricultura recogía el 29,87% del empleo, frente a otros sectores como el comercio (0,8%), transportes (0,95%). Con datos del 2015, el empleo en el sector primario representa el 3,9% y el comercio, transporte y hostelería el 29,41%.

También es interesante ver cómo ha evolucionado el empleo en el sector público. El volumen de empleados de la Administración en 1881 se situó en cerca de 195.000 empleados: Administraciones Locales y Provinciales eran 95.865 y 9.591, respectivamente, mientras la Administración Central, incluyendo el Ejército (excepto la tropa), apenas sobrepasaba los 95.869 (Fuente: *Anuario Estadístico de España*, datos para 1866-1867 y BBVA, 2005). En enero de 2016³, España tenía 2.519.280 de empleados públicos, de los cuales 527.801 trabajaban en la Administración

General del Estado, 1.294.765 en las Comunidades Autónomas, 548.944 CC.LL. y 147.770 en las Universidades.

También el peso estructural de los componentes del PIB ha variado de forma considerable. En 1881 el Consumo Privado representaba el 85,25% del PIB, el Consumo Público apenas el 8,03% y la Formación Bruta de Capital Fijo el 5,33%, con un saldo neto de las Exportaciones de Bienes y Servicios sobre las Importaciones del 1,39%. Con datos del 2015, el peso del Consumo Privado se ha reducido al 58,1%, aumentando el peso del Consumo Público al 19,4% y el peso de la FBCF hasta el 19,7%. El gasto del Estado representaba en 1882 el 13% de la renta nacional mientras que la deuda pública era muy elevada, del orden del 182% de la renta nacional, cuyos intereses se comían más de 1/3 del presupuesto del Estado. Por su parte, el gasto del Estado se situó en el 43,3% del PIB en el año 2015 y nuestro stock de deuda pública ha vuelto a ser muy elevado, superando el 100% del PIB hace pocos meses. Sin embargo, la carga de intereses no alcanza ahora (por lo menores tipos de interés) el 8% del gasto público total.

Nuestro PIB habría alcanzado los 9.946 millones de pesetas de 1881. El PIB per cápita en dólares corrientes se habría situado en 1.570,12 US\$ en 1881 (BBVA, 2005) frente a los 35.270 US\$ del año 2015 (FMI), multiplicándose por algo más de 22 en este período.

Estos datos reflejan el importantísimo aumento de la riqueza nacional en este período, pero también el enorme proceso inflacionista que se produce en estos 135 años. Respecto a la inflación, los diferentes estudios históricos realizados señalan que se mantuvo muy estable a lo largo del último tercio del siglo XIX, aumentando los períodos de guerras (primera y segunda guerra mundial, la guerra civil española) y, particularmente, en el período más inflacionista que discurre entre los años 60 a mediados de los 80 del pasado siglo XX. Así, tomando como fuente para medir la inflación la serie elaborado por L. Prados de la Escosura (BBVA 2005), para un índice que toma el valor 100 para 1881, el valor de dicho índice habría sido 200 en 1937 (los precios solo se habrían duplicado en algo más de 50 años, y casi toda la subida se concentra entre 1914 y 1918), para tomar el valor 720 en 1949 (ahora se habrían multiplicado por 3,6 en apenas 12 años), el índice alcanzaría el valor 1.658 en 1958, (se habría multiplicado por 2,3 en 10 años), 18.072 en

³ *Boletín Estadístico del personal al servicio de las Administraciones Públicas*, enero 2016, Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas.

1983 (se habrían multiplicado por 10,9 en estos 25 años, periodo éste de mayor inflación de toda la serie analizada), tomaría el valor 43.171 en el año 2000 (multiplicándose por 2,3 en estos 18 años) y 60.615 en el momento actual. Ello implica que la capacidad adquisitiva de un euro en el año 1881 sería similar a la de 606,15 euros en el momento actual.

No he encontrado datos que reflejen el peso de las exportaciones de bienes y servicios sobre el PIB, pero sí algunos sobre nuestro comercio exterior de bienes. Así, según se recoge en BBVA 2005, España habría exportado bienes por valor de 670 millones de pesetas corrientes en 1881, esencialmente productos primarios (82%) como alimentos, minerales y metales ferrosos y solo un 8% de semi-manufacturas y un 9% manufacturas industriales. Por su parte, importamos en ese mismo año bienes por valor de 650 millones de pesetas, un 58% de productos primarios (destacando los alimentos y las materias primas), 20% de semimanufacturas y 23% de manufacturas industriales (especialmente bienes de consumo y textiles).

Los países de destino de nuestras exportaciones eran fundamentalmente Francia (39%, Reino Unido (30%) y Cuba (15%). Y nuestros proveedores principales eran Francia y Reino Unido (29% y 20%, respectivamente), seguidos de Estados Unidos (11%), Alemania (9%), y Cuba y Filipinas, con un 3% cada uno. La protección arancelaria a las importaciones era relativamente importante (dependiendo de las fuentes se situaba entre el 15 y el 21%, en media, del valor de las importaciones de bienes).

Es interesante ver cómo ha evolucionado la renta per cápita española con relación a los países de nuestro entorno. También en el trabajo de L.de la Escosura (BBVA 2005) se recogen unas estimaciones según las cuales nuestro PIB per cápita en 1881 era aproximadamente similar al de Italia (un 5% superior) o de Alemania (un 9% inferior) y muy superior al de Portugal (un 31% más alto), pero bastante inferior a los de Francia (72%), Reino Unido (62%) o EE.UU. (56,7%). Actualmente, según datos del FMI para el año 2015, la renta per cápita en dólares USA se situó en España en 35.270, muy similar a la de Italia (se anuncia que en 2016 volveremos a superar su renta per cápita), un 14% inferior a la del Reino Unido o Francia, un 25% inferior a la de Alemania y un 41,5% inferior a la Estados Unidos. Respecto a Portugal sería un 27% superior. La situación, por tanto, habría variado poco con respecto a Italia, Portugal o EE.UU., habría empeorado considerablemente con respecto a Alemania y habría mejorado de forma también considerable respecto al Reino Unido y Francia.

Por último, para acabar con algunos datos regionales, señalar que el PIB de Madrid representaba en 1881 el 9,36% del PIB nacional, el de Castilla y León el 11,4%, el de Castilla-La Mancha el 6,9% y el de Cataluña el 14,8%. En 2015 Madrid representa el 18,8% del PIB nacional, Castilla y León el 5%, Castilla-La Mancha el 3,5% y Cataluña el 18,9% (INE, Contabilidad Regional). En estos 135 años hemos asistido a un importante proceso de convergencia de renta per cápita entre las diferentes regiones españolas. En 1860 La renta per cápita de Madrid era el 309,7% de la media nacional y con datos del 2015 se sitúa en el 136,6% (INE, Contabilidad Regional). 